

EL PAÍS SEMANTAL



ANABEL GONZALEZ:
"LIBERTAD ES TENER
LA SENSACIÓN DE
PODER CAMBIAR"

por Anaxu Zabalbeascoa

MEMORIA DE
UN DÍA VACÍO

por Pedro Almodóvar

Los guardianes del Amazonas secreto

Un retrato de los protectores de las tribus aisladas de Brasil

por Naiara Galarraga Gortázar
fotografía de Avener Prado

PLACERES
DECORACIÓN



CUANDO MAX TOMASINELLI y sus dos hermanos eran pequeños, era habitual que algunos artistas pasaran por su casa de Turín para visitar a su padre, un dentista-coleccionista que no dudó en apoyar la vocación de su hijo cuando quiso ser fotógrafo sufragándole un cuarto oscuro. Tras retratar a cientos de artistas por el mundo —con los que intercambiaba obra por fotografías—, Tomasinelli regresó a la casa de su infancia, la actualizó para vivir con su mujer y su hijo, y añadió su propia colección a la de su padre.

Hoy los suelos de mármol y roble de este piso recuerdan el pasado mientras que el nuevo verde y azul de las paredes marca el paso del tiempo. Así, muebles de los años setenta y ochenta, la época de la infancia del fotógrafo, conviven con los tonos de otra era. El mayor cambio ha sido la circulación. Ahora hay más pasos y menos puertas. Por eso también la casa tiene más luz y se da una convivencia de obras de arte ecléctica, osada y familiar. —EPS



Pintado de azul azafata y con los suelos originales de mármol, el piso conserva las puertas barrocas que la abuela de Tomasinelli regaló a sus padres. Sobre la estantería de vidrio de Gallotti & Radice, un *hans hartung* en un marco del siglo XVII, un jarrón de Murano Venini y obras de Arman y Luigi Colombo. En el dormitorio, la cama es de Paola Navone (para Gervasoni); el *collage*, de Anselm Kiefer, y la lámpara, de MADE Studio. Una butaca de Marco Zanuso ocupa un rincón del recibidor. El lienzo *Vertice* es de Piero Dorazio.

